

INMIGRACIÓN Y SEGREGACIÓN RESIDENCIAL. APROXIMACIÓN TEÓRICA Y EMPÍRICA PARA EL CASO ALMERIENSE

IMMIGRATION AND RESIDENTIAL SEGREGATION: THEORETICAL AND EMPIRICAL APPROACH TO THE CASE OF ALMERIA

JUAN CARLOS CHECA OLMOS *
ÁNGELES ARJONA GARRIDO *

Resumen: *El debate sobre las causas de la segregación residencial ha sido una constante en la literatura internacional con gran diversidad de opiniones. Tres son las grandes corrientes que explican el fenómeno: ecológica, económica, cultural e institucional. Este artículo describe los patrones recientes de segregación étnica de los europeos del este, latinoamericanos y africanos en Almería, con los índices de disimilitud, aislamiento y absoluta centralidad. A través de los resultados de una encuesta a inmigrantes se comprueba que la segregación étnica urbana en la zona del Poniente se debe fundamentalmente a la discriminación y exclusión en el mercado residencial, seguido del estatus étnico y años de residencia y en último lugar de las preferencias residenciales.*

Palabras clave: *Segregación residencial; Inmigración; Mercado residencial dual; Discriminación.*

Abstract: *The debate over the causes of residential segregation has been a constant in the international literature, with a great diversity of opinions. Three are the approaches that explain the phenomenon: ecological, economic, cultural and institutional. This article describes recent trends in the residential patterns of ethnic*

* Universidad de Almería.

minorities, specifically of Eastern Europeans, Latin Americans and Africans in Almería, using the indexes of dissimilarity, isolation and absolute centrality. Through the results of a survey carried out with immigrants it is proved that urban ethnic segregation in the area of Poniente is due fundamentally to discrimination and exclusion in the residential market, followed by ethnic status and years of residence and in the last place to residential preferences.

Key Words: Residential segregation; Immigration; Dual residential market; Discrimination.

1. INTRODUCCIÓN

La ciudad multiétnica actual se constituye como un lugar estratégico donde se refleja la nueva configuración del orden social (Sassen, 2000). El modelo territorial urbano dibuja con exactitud las desigualdades sociales y las fronteras, a veces invisibles, que separan a los diferentes grupos de personas. Así, las prácticas residenciales (Kemeney, 1991) de las ciudades glocalizadas (Ma, 2002; Swyngedouw, 2004, y Jensen, 2004) presentan grandes injusticias ambientales y de exclusión residencial. Además, como señala Signorelli (1999: 37) las ciudades no han sido jamás sistemas equilibrados de relaciones humanas, sino todo lo contrario, han sido siempre el punto de máxima tensión de todo sistema social, a causa de la marcada división del trabajo que las caracteriza, de la interdependencia de las funciones y del antagonismo de los intereses que de ellas se derivan.

Estas situaciones sucedidas y solapadas a lo largo del tiempo han dibujado, como resultado final, una sociedad de estructura polarizada que depende de la lógica interna de las organizaciones económicas, sociales y políticas, que están cada vez más descentralizadas (Jaynes, 2000, y White, Buekery Glick, 2002). De tal forma que en todo proceso de configuración urbana la diferenciación residencial y de ocupación del espacio ha sido una constante.

La constitución del planeta como un gran campo migratorio global, que nos permite hablar de la era de las migraciones (Castles y Miller, 1998), ha tenido como resultado la configuración de unas ciudades con mayor heterogeneidad. Sin embargo, esta diversidad

acrecienta, más si cabe, las diferencias residenciales ya preexistentes (White y Glick, 2002 y Maher, 2003). La inmigración, y más concretamente el lugar de procedencia, se está convirtiendo en uno de los principales ejes explicativos de la diferenciación residencial¹. Por ello, aquí queremos acercarnos al estudio de la segregación espacial en una zona de alta recepción de inmigrantes, como es el caso de la provincia de Almería, tomando como referencia algunos municipios de la comarca del Poniente almeriense² —El Ejido, La Mojonera y Roquetas de Mar—. Partiendo de la idea, tal y como señala Ovadia (2003), que la segregación residencial es fruto de múltiples estrategias y manifestaciones diferentes, cuya explicación es multidimensional.

2. MEDIDAS Y CAUSAS DE LA SEGREGACIÓN ESPACIAL

La segregación espacial se define como la separación residencial entre varios grupos poblacionales. Por tanto, la segregación espacial existe cuando algunas áreas muestran una sobrerrepresentación y otras áreas una baja representación de los miembros de un grupo. De este modo, la segregación espacial implica también concentración, o lo que es igual, si un área determinada está sobre representada por un grupo, se podría hablar de concentración de dicho grupo. Aunque segregación y concentración así definidas son neutras, sin referencia a coerción, cambio, ni voluntad³.

La medición de la segregación residencial cuenta con una larga historia multidisciplinar. Tanto los sociólogos como los geógrafos,

¹ El caso más paradigmático de la segregación residencial étnica mundial es Estados Unidos. Desde el estudio de Du Bois (1899), donde se aborda la segregación de la comunidad negra, se ha sucedido hasta nuestros días un importante volumen de literatura sobre el fenómeno. En la actualidad investigaciones, entre otras, como las de Mohl (2003), Strocko (2003), Anderson (2004), Iceland (2004), Adelman (2004) o Farley (2004), resumen los diferentes paradigmas y el estado actual de la cuestión de la segregación americana y mundial.

² Son escasas las investigaciones españolas que tratan el fenómeno de la segregación espacial de los inmigrantes de manera monográfica. En Almería encontramos principalmente a Martínez Veiga (1999); Defensor del Pueblo Andaluz (2001) y Checa (2004).

³ Algunos autores a la segregación voluntaria la denominan congregación (véase Van Amersfoort y De Lkerk, 1987).

demógrafos, psicólogos y antropólogos en sus estudios de diferenciación residencial han utilizado algún instrumento de medida.

Asimismo, los índices de medida de la segregación residencial han sido numerosos⁴. En la actualidad una veintena de índices son empleados en la medición del fenómeno, unos con una aceptación importante y otros con reducida aplicación. Massey y Denton (1988) los resumieron agrupándolos en cinco categorías: distribución, exposición, concentración, centralización y dispersión⁵.

Dentro del grupo de distribución⁶ resaltamos el índice de *disimilitud* (ID), ideado por Duncan y Duncan (1955). Este índice compara la localización residencial de varios grupos poblacionales en un contexto determinado, de acuerdo con su proporción en el total de la comunidad.

$$ID = \sum_{i=1}^n \frac{(X_i/X) - (Y_i/Y)}{2} \quad [1]$$

Donde X_i es la población de tipo X en la zona i .

X es la población total de tipo X en todo el ámbito de estudio.

Y_i es la población de tipo Y en la zona i .

Y es la población de tipo Y en todo el ámbito de estudio.

El valor oscila entre 0 y 1 de tal forma que cuánto más bajo es el valor más homogénea es la distribución espacial y menor segregación existe en el grupo considerado, por el contrario, cuánto más elevado sea el resultado, mayor será la proporción de la población escogida que tendría que trasladarse para llegar a una distribución homogénea y, por consiguiente, mayor es la segregación y su aislamiento.

⁴ Entre los primeros índices que trataron de medir la segregación se encuentran los creados por Jahn, Schmit y Schrag (1947), Williams (1948) o Jahn (1950), pero algunas de sus deficiencias metodológicas no los hicieron muy populares entre los investigadores.

⁵ Las diferentes unidades de medida de la segregación han sido objeto de una amplia reflexión: desde un punto de vista metodológico hasta uno conceptual. Véanse, entre otros, Duncan y Duncan (1955), Cortese, Falk y Cohen (1976), Winship (1977), Agreste (1980) y White (1983) y recientemente Reardon y Firebaug (2002), Grannis (2002) y Downey (2003).

⁶ Otras medidas son el Coeficiente de Gini, derivado de la curva de Lorenz, el Índice de Entropía también llamado Índice de Información y los Índices de Atkinson (véase Atkinson, 1970).

En la categoría de exposición destacamos el índice de *aislamiento*, perfeccionado finalmente por Lieberson (1980). Con esta medida no sólo se estudia la distribución espacial de las poblaciones sino también las posibilidades de contacto o interacción entre los miembros de los grupos mayoritarios y minoritarios.

De manera genérica:
$$xPy = \sum_{i=1}^n \frac{Xi}{X} - \frac{Yi}{T}$$

Más particularizada sería:
$${}_bP_b = 1 - \left[\left(\frac{W}{B} \right) (1 - wPw) \right] \quad [2]$$

Donde:
$${}_wP_w = \sum_{i=01}^n \frac{Wi}{W} - \frac{Wi}{T}$$

${}_bP_b$ es el aislamiento de los negros (black) con respecto a los blancos (white).

W es el número de blancos y B el número de negros.
 T población total.

Dicho índice también oscila entre los valores 0 y 1. Su interpretación es igual al índice de disimilitud, con la particularidad que da información no sólo de la distribución de la población, sino también del contacto entre las comunidades.

Dentro del tercer bloque denominado por Massey y Denton como concentración⁷ se mide la ocupación espacial por parte de una minoría en un área geográfica determinada.

$$C = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^N \frac{Xi}{X} - \frac{Ai}{A} \quad [3]$$

Donde Xi y X tienen el mismo significado que en el índice de disimilitud.

Ai es un área determinada y A es el total del área de estudio.

El índice se puede interpretar como la parte (porción) de los miembros de la minoría que podrían tener movimiento a través de

⁷ Massey y Denton además han propuesto dos índices de concentración más completos: el ACO: índice absoluto de concentración, RCO: índice relativo de concentración y RCE: índice de relativa concentración.

las sub-unidades en orden a conseguir una densidad uniforme de los miembros de la minoría sobre todas las unidades.

En el cuarto bloque, centralización, las medidas se refieren a la proximidad que tienen las residencias de los grupos al centro de las áreas urbanas. El índice que aquí se expone es el ACE (índice de absoluta centralización).

$$ACE = \sum_{i=1}^N C_{i-1} A_i \quad \sum_{i=1}^N C_i A_{i-1} \quad [4]$$

Donde N está formado por las diferentes sub-unidades que componen el área total ordenadas por la distancia al distrito central de negocios.

C es la proporción acumulación de la población X en la sub-unidad i .

A es la proporción acumulada del área a través de la sub-unidad i .

Los rangos oscilan entre 1 y (-1). El valor positivo indica la tendencia del grupo estudiado a vivir junto al centro del contexto estudiado; el valor negativo señala la tendencia a vivir fuera del centro.

Al quinto y último bloque Massey y Denton lo llamaron proximidad/dispersión. La medida más utilizada en este bloque es el índice de *proximidad espacial* (SP)⁸ (véase White, 1986).

$$SP = \frac{XP_{ww} + YP_{yy}}{TP_{tt}} \quad [5]$$

Donde T , X y Y son el tamaño de la población, proporción de la minoría y mayoría.

Los valores del índice oscilan también entre 0 y 1.

En definitiva, todas estas medidas revelan la misma inferencia; la integración ocurre cuando la proporción de población minoritaria de cada subárea es la misma proporción que en el resto de áreas. Por lo tanto, este punto de vista justifica un modelo de equilibrio en el cual la discriminación y la distinción étnica y racial desaparecen, situación que en la práctica no ocurre. Por ello, ha sido la explicación de dicho fenómeno lo que ha ocupado un lugar central en la teoría e

⁸ Aunque también existen otros índices ACL (Absolute Clustering Index); RCL (Relative clustering index); DPxy (Distance decay interaction index) y DPxx (Distance Decay Isolation Index).

investigación urbana desde principios del siglo pasado. La literatura sobre su explicación se puede agrupar en varios bloques —ecológico, cultural, económico e institucional—.

El análisis ecológico que arranca, fundamentalmente, con la Escuela de Chicago es el que mayor número de investigaciones y elementos teóricos ha aportado al acervo científico de la diferenciación residencial. En su análisis se relaciona la estructura espacial y el orden social a partir de explicaciones subsociales y económicas. La organización social se lleva a cabo a través de la lucha. «Una vez establecida una ciudad es, según parece, un gran mecanismo de selección que (...) escoge infaliblemente del total de la población a los individuos mejor adaptados a vivir en una región particular o en un entorno particular (Park, 1952: 79).

Para su explicación recurren a una serie de conceptos ecológicos como son los de competencia y dominación, invasión-sucesión y áreas naturales.

La competencia y la dominación se manifiestan a través de la lucha por residir en los sitios más beneficiosos y la victoria por los lugares es la recreación de la dominación. Esta competencia, que según Park se realizaba de forma impersonal, era natural e inevitable, se conforma atendiendo a las posibilidades económicas⁹. El precio del suelo es el juez y se convierte en el principio axial de la segregación residencial.

La segregación, a su vez, dibuja en las ciudades distintas áreas naturales. Zorbaugh (1974) las define como las áreas más pequeñas que subdividen a la ciudad y al no estar planificadas y constituir un producto natural del crecimiento de la ciudad las podemos denominar como naturales.



⁹ Posteriormente Hawley (1972) reformuló los principales conceptos clásicos de la Ecología. Cambios que han servido de base para la nueva ecología urbana orientada, principalmente, al estudio de la sociedad como un ecosistema, donde confluyen las variables población, organización, medioambiente y tecnología. Micklin y Poston (1998) hacen un recorrido por las principales contribuciones teóricas y empíricas de las investigaciones ecológicas recientes.

¹⁰ Esta estructura conceptual conllevó la aparición de una serie de teorías interpretativas. En primer lugar, encontramos la Teoría de los Núcleos

Relacionado con las perspectivas ecológicas tradicionales aparece la Teoría de las Áreas Sociales¹¹ como un constructo analítico que se operacionaliza a partir de una serie de proposiciones generales sobre la sociedad industrial. Trata de explicar la evolución en los sistemas urbanos a partir de los cambios que van ocurriendo como consecuencia del «incremento de escala de la sociedad» (Shevky y Bell, 1955: 7).

Su principal aportación consiste en el establecimiento de una relación entre la diferenciación residencial y la clasificación de la población en tres vectores básicos: rango social, urbanización y segregación, donde toda área social contiene a un conjunto poblacional con parecidas puntuaciones en los tres factores¹². En suma, estos autores intentan describir y analizar la estructura social de la ciudad, en lugar de centrarse en la estructura espacial.

Concéntricos de Burgess elaborada en 1925, la cuál entiende el crecimiento y expansión de la ciudad en términos físicos de forma concéntrica. Toda ciudad tiende a expandirse a partir de su Distrito Central de Negocios, al cual le siguen las zonas de transición, industrial, residencial unifamiliar y las ciudades satélites. Con posterioridad Hoyt en 1939 formuló su Teoría Sectorial, donde se rechaza que las áreas residenciales e industriales se dispusieran de forma concéntrica. Hoyt habla de zonas sectoriales en vez de circulares, como resultado del comportamiento residencial de las clases sociales de alto nivel social. En último lugar, los geógrafos Ch. Harris y E. Ullman en 1945 publicaron la teoría de Núcleos Múltiples, resaltando que hay muchas ciudades de gran tamaño que se han configurado a partir de grandes áreas suburbanas en la periferia. Estas conurbaciones tienen pequeños distritos comerciales y empresariales independientes —con sus propias tiendas y empresas— que actúan como nodos de actividad a través de los cuales se forman diversos patrones de uso de la tierra. Más recientemente White (1987) pone el acento de la diferenciación en las distintas localizaciones de las actividades, siguiendo esta premisa White describe y analiza la configuración a través de lo que llamó Epicentros y Corredores (*Epicenters and Corridors*).

¹¹ Esta teoría parte, por un lado, de las investigaciones de Shevky y Williams (1949) para el estudio de la diferenciación social en Los Ángeles y, por otro, de la investigación de Shevky y Bell (1955) en San Francisco.

¹² Una de las características fundamentales en la literatura internacional de la Teoría de Áreas Sociales es la falta de uniformidad y homogeneidad en los ejes obtenidos y las variables utilizadas. La comprobación de esos ejes de diferenciación residencial fomentó la aplicación del análisis factorial, dando lugar a la ecología factorial. Para una revisión de las principales investigaciones y sus críticas en el ámbito internacional véase Timms (1976) y Díaz (1989) para el caso español.

El excesivo reduccionismo y mecanicismo económico y natural de las ideas primeras de la Escuela de Chicago tuvo como reacción la prestación de mayor atención a las variables sociales y culturales. Wirth con su libro *The Ghetto* (1925) entiende la segregación residencial como un estado de un proceso cuyo fin es la asimilación. Tomando como referencia el caso de los judíos, Wirth mantenía que éstos iban pasando del aislamiento hebraico a la competencia y de aquí al conflicto y posteriormente a la adaptación, para en último lugar ser asimilados y sumergidos en el crisol de la cultura mayoritaria. A este planteamiento Wirth (1988), posteriormente, añade la influencia de las variables densidad, población y heterogenidad, en la configuración de un modo particular de vida urbana, que en ciertos casos, se traduce en segregación¹³.

Posteriormente W. Firey (1947) principal representante de la Teoría de los Valores Sociales¹⁴ destacaba el papel de los sentimientos, el simbolismo y la cultura, en general, como elementos claves para entender los procesos de diferenciación, o lo que es igual, es imposible estudiar las fuerzas que obran en la ubicación espacial ignorando el contexto donde toman significado. De tal forma que son los individuos con sus preferencias las que determinan sus propias localizaciones¹⁵.

Estos últimos planteamientos son la base de la explicación psicológica. Estas teorías explican la segregación residencial a partir

¹³ Investigaciones como las de Ford (1950) para el caso de los polacos o Duncan y Lieberman (1959) para todos los extranjeros comprobaron, para el caso norteamericano, que la segregación disminuye con el tiempo y el grado de asimilación de los colectivos. También Sylvia Fava (1956) habla de modo de vida suburbano. Aunque en todos los casos, y en el planteamiento general de Wirth, han sido múltiples las críticas recibidas.

¹⁴ Para la elaboración de su teoría Firey realizó una investigación en el barrio de *Beacon Hill* (Boston).

¹⁵ Christen T. Jonassen (1974: 437-450) para el caso de los inmigrantes noruegos y Myers (1974) para la comunidad italiana en la ciudad de New Haven aplican el modelo de Firey, explicando el asentamiento de los inmigrantes a través de los factores culturales.

No faltan investigaciones empíricas donde se rechaza la localización como variable causal de los valores y simbolismo. Puesto que la capacidad que se tiene para la movilidad espacial o elección del lugar de residencia está relacionada con la fuerza que se posea para realizar esa posibilidad, es decir, depende del lugar que se ocupa en la estructura de clase.

de las preferencias y decisiones locacionales de los individuos. Por tanto, la segregación es voluntaria, bien por la voluntad étnica de convivir y compartir espacio con aquellos que son más parecidos a uno (Clark, 1986, 1988, 1989)¹⁶. Bien por el concepto de utilidad del lugar (Brown y Moore, 1970), relacionado con el nivel de satisfacción/insatisfacción que tienen las familias con el lugar de residencia. De tal manera que una insatisfacción con el lugar de instalación provoca un movimiento hacia el lugar que da satisfacción¹⁷.

Desde el punto de vista exclusivamente económico la explicación toma varias vertientes.

La primera explica la segregación sólo a partir de los ingresos obtenidos por los individuos. O lo que es lo mismo, la posición en el mercado de trabajo define posteriormente la posición en el mercado residencial. Así, las familias con ingresos más bajos residirán en lugares más degradados y de peores condiciones que los ocupados por los lugares de grupos con mayor capacidad económica. De tal forma que estas explicaciones se basaban en principios individuales y, por tanto, de éxitos o fracasos personales¹⁸.

La segunda vertiente procede desde el marxismo, centrado principalmente en los escritos de D. Harvey (1973) y M. Castells (1991).

¹⁶ Actualmente es una corriente importante en la explicación de la segregación residencial, y más concretamente, para el caso de los negros en Estados Unidos (Véanse, por ejemplo, Imlandfledt y Scafidi (2003) o Strocko (2003). Sin embargo, Galster (1988; 1989), Jargowsky (1997) o Krysan y Farley (2002) defienden que esas preferencias no se basan en la solidaridad o etnocentrismo grupal sino como resultado de la hostilidad blanca hacia los negros.

¹⁷ Aunque los cambios residenciales no siempre responden a la insatisfacción sino que también pueden deberse a la valoración de tener más oportunidades en un lugar que otro, independientemente del grado de satisfacción. Y, por supuesto, la elección de la casa está íntimamente relacionada con el ciclo de la vida, la posición socioeconómica e incluso con la información y conocimiento de la situación del mercado inmobiliario.

¹⁸ Una de las investigaciones más representativas es la realizada por Bhardwaj y Rao (1990), donde se explica el diferente proceso de ubicación de los indios en Estados Unidos e Inglaterra. En Estados Unidos los indios ocupan importantes puestos de trabajo que le reportan altos niveles de ingresos y ello les posibilita vivir de manera dispersa por las ciudades, situación contraria a lo que les ocurre en Inglaterra, donde los indios viven concentrados en determinados distritos y barrios.

El análisis marxista considera las divisiones espaciales de la ciudad como una consecuencia directa del modo de producción reinante, basado en la racionalidad económica contrapuesta a la racionalidad del bienestar de toda la masa social. Dicho de otro modo, se parte de la perspectiva del hábitat visto desde su visión mercantil y funcional y no desde el habitar como derecho humano universal. La forma física de las ciudades es por tanto un producto de las fuerzas del mercado y del poder político¹⁹.

Y la tercera vertiente económica explica la segregación a partir de la reestructuración urbana y la reubicación de los empleos. Lo que se ha dado en llamar *Spatial Mismatch Hypothesis*²⁰. Esta hipótesis mantiene que la suburbanización de los trabajos y la segregación del mercado residencial han actuado juntos para reducir las oportunidades de empleo en determinadas zonas donde se concentran los grupos minoritarios. De este modo, como los grupos minoritarios se concentran en los centros de la ciudad no tienen posibilidad de alcanzar un mejor empleo para poder salir de esas zonas degradadas y segregadas. Sin embargo, Massey y Denton (1993) y Jargowsky (1997) realizan una lectura contraria, esto es, son los espacios urbanos segregados quienes concentran la pobreza fruto de la discriminación y no de la descentralización urbana²¹.

La última gran explicación de la segregación estriba en el racismo y discriminación voluntaria o involuntaria por parte de los indi-

¹⁹ Para Castells (1991) la expresión del sistema económico deriva de la relación entre producción, consumo, intercambio y gestión, ésta última entendida, como la regulación de las relaciones entre las tres primeras. La crisis que esta situación generaría, se traduce en una inadecuada reproducción de la fuerza de trabajo, mostrando la contradicción existente entre el valor de uso y el valor de cambio (véase Harvey, 1973). Por tanto, la derivación de las clases sociales es el mejor indicador de la división social y por ende espacial, mientras que la división generada a partir de lo racial y/o étnico queda en un segundo plano (Amersfoort, 1982 y O'Loughlin, 1987).

²⁰ Elaborada por Kain (1968) y difundida fundamentalmente por Wilson (1987; 1997) y Kasarda (1987). En la actualidad son muchas las investigaciones que parten de dicha hipótesis. Véase Ihlandfeldt y Stonoquist (2002) donde se hace un repaso por las principales investigaciones en los últimos treinta años.

²¹ Sánchez-Jankowski (1999), por su lado, realiza un planteamiento unificador de ambas perspectivas.

viduos o la sociedad²², a través del establecimiento de las relaciones interétnicas y del racismo practicado por las diferentes instituciones —Estado, entidades financieras, inmobiliarias, urban managers, constructoras, etc. (véanse Rex y Moore, 1967; Lieberman, 1980; Seitles, 1996; Munnell y otros, 1996; Yinger, 1998, y Wacquant, 2001).

En suma, la aparición y vigencia de estas y otras explicaciones subsidiarias dependen de la época y del contexto donde se estudia el fenómeno de la segregación.

3. METODOLOGÍA Y DATOS

Algunas ciudades y pueblos de la provincia de Almería insertos en un campo migratorio transnacional no han quedado exentos de dicho proceso de polarización y segregación residencial. De este modo, el objetivo de este artículo es cuantificar y explicar el proceso de segregación residencial que padece un importante número de inmigrados llegados desde África, Europa del Este y Latinoamérica en la comarca almeriense del Poniente.

Para el cálculo de la segregación residencial hemos aplicado los instrumentos de medida más utilizados en la literatura internacional —Índices de Disimilitud, Aislamiento y Absoluta Centralización—. Desde un punto de vista metodológico las fuentes utilizadas son los datos de los padrones municipales de las localidades de El Ejido, Roquetas de Mar y La Mojonera, tomando como unidad espacial de análisis las manzanas. Su delimitación en los núcleos es propia y se realiza atendiendo; por un lado, a sus límites geográficos y físicos y, por otro, a la fecha de construcción de los edificios. Para el cálculo de los índices de centralización, especialmente para el caso de las residencias en disperso la acotación se realiza a partir de áreas con quinientos metros cuadrados o, en su caso, con límites orográficos perfectamente definidos²³. Por último, la distancia que

²² Entre otros, Taeuber y Taeuber (1964), Kain (1968), Massey y Denton (1993) y Jargowsky (1997) demuestran para las ciudades norteamericanas que existe un mercado residencial restringido para la comunidad afroamericana, incluso para los negros de medio o alto poder adquisitivo. En Europa Huttman y Blauw (1991) o Wacquant (2001) también demuestran dicha dualidad para colectivos como los magrebíes o turcos.

²³ Para el cálculo de las distancias nos hemos valido principalmente de fotos aéreas que tiene el departamento de Historia, Geografía e Historia del

se toma como referencia para su medida son los edificios correspondientes a los distintos ayuntamientos, o en su defecto, subsedes de éstos.

Por otro lado, se ha administrado un cuestionario a los inmigrantes económicos procedentes de África, Latinoamérica y Europa del Este asentados en los anteriores municipios. El cuestionario estaba dividido en tres partes: *en primer lugar*, datos sociodemográficos y laborales de la población (ingresos, ocupación, sexo, edad y años de estudio); *en segundo lugar*, preferencia o inclinación por determinados vecindarios atendiendo a su composición étnica y movilidad residencial —número de casas habitadas y cambio de entorno—, y *en tercer lugar*, la percepción de la discriminación por parte de los inmigrados en cuanto a la venta o alquiler de la población autóctona, las agencias inmobiliarias y la concesión de préstamos²⁴.

Al mismo tiempo se ha realizado trabajo de campo con las franquicias inmobiliarias más importantes y las diferentes entidades financieras que actúan en la zona.

La muestra obtenida se ha extraído del número de inmigrados empadronados en los municipios de El Ejido, Roquetas de Mar y La Mojonera, situados en la comarca almeriense del Poniente almeriense. El muestreo fue realizado por cuotas con afijación proporcional²⁵ atendiendo a la nacionalidad de los ocupantes y la ubicación de las viviendas, con un nivel de confianza de 95,5% y con un error muestral de $\pm 2,3$. De este modo se determinó una muestra de 1.750 encuestas. La búsqueda de los encuestados a partir de la técnica «bola de nieve» nos llevó a lugares no registrados como vivienda en el padrón municipal —almacenes, chabolas, casas semidecristalizadas o alojamientos en régimen de ocupación—, teniendo una visión más completa de la situación real.

En suma, partimos de la hipótesis que la segregación espacial de los inmigrantes extracomunitarios en Almería es elevada y queda

Arte de la Universidad de Almería. En ningún caso hemos utilizado la línea recta, sino que hemos seguido los caminos o senderos que se debería recorrer para llegar desde un punto a otro. En otros hemos utilizado el cuentakilómetros del coche para cuantificar las distancias.

²⁴ Las variables nominales y ordinales fueron transformadas en *dummy* para su utilización en la regresión.

²⁵ Maya (2001) resalta los problemas y desafíos metodológicos que se plantean a la hora de investigar a los inmigrados mediante encuestas.

explicada, principalmente, por el rechazo y discriminación hacia los inmigrados —contexto de recepción— y por la capacidad de endeudamiento de estos demandantes —estatus socioeconómico—.

TABLA 1
POBLACIÓN TOTAL Y EXTRANJERA Y SU UBICACIÓN
EN EL ESPACIO

	<i>Pob. total</i>	<i>Pob. extranjera</i>	<i>% Pob. extranjera</i>	<i>% Pob. extranjera en urbano</i>	<i>% pob. extranjera en diseminado</i>
El Ejido	61.204	11.604	18,9	35	65
Roquetas de Mar	57.887	11.513	19,8	58	12
La Mojonera	8.718	2.270	26	32	68

FUENTE: Padrones municipales 1 de junio de 2003 y trabajo de campo.

4. RESULTADOS

La ubicación de los alojamientos ocupados por los inmigrantes en Almería presenta una doble tipología; por un lado, están en diseminado y, por otro, en la periferia y/o centro de los diferentes núcleos urbanos.

Cuando hablamos de diseminados hacemos referencia a hábitculos residenciales situados fuera de los centros urbanos y en suelo no urbanizable. Su tipología es, a su vez, múltiple, de este modo podemos encontrar como alojamientos en disperso a los tradicionales cortijos —el modo de ocupación más común—, pero también los almacenes de productos y aperos del campo, chabolas, autoconstrucciones, naves, lonjas, etc., se utilizan como lugares de residencia en diseminado. Todos se encuentran entre el laberinto de caminos que dibujan las explotaciones agrícolas.

En un primer momento las viviendas-cortijo fueron ocupadas por los agricultores y sus familias. A partir de finales de los ochenta y principios de los noventa estos cortijos fueron abandonados por sus propietarios, que buscaban las comodidades y recursos que el ámbito urbano ofrece. Este progresivo abandono coincidió con la incorporación de la mano de obra extranjera al mercado de trabajo hortofrutícola bajo plástico, accediendo a esos intersticios residen-

ciales que quedaron vacíos. La llegada masiva y prolongada de inmigrantes saturaron la capacidad de los cortijos, provocando dos procesos: por un lado, la aparición de otras formas de habitáculos residenciales en disperso (autoconstrucciones, almacenes, etc.) y, por otro, la ocupación del espacio urbano, que hasta ese momento era muy escasa.

Por tanto, la ocupación masiva de los ámbitos urbanos fue posterior a la del disperso. Además, esta incorporación no siempre se produce en los núcleos principales ya que, en muchas ocasiones, son en las diferentes entidades locales dependientes donde se insertan los inmigrantes. Por ejemplo, Roquetas de Mar es el municipio que mayor número de inmigrados tiene residiendo en núcleo urbano, pero más de la mitad viven en sus entidades locales dependientes.

Del mismo modo, la incorporación a los ámbitos urbanos no significa que la población no esté segregada o que las condiciones de vivienda sean mejores. Puesto que los inmigrados, principalmente los africanos, viven en áreas totalmente degradadas y en proceso de exclusión.

Medidas diferentes: resultados preocupantes

Para medir la segregación espacial de los inmigrados en los tres pueblos del Poniente almeriense hemos elegido los índices de disimilitud, aislamiento y centralización.

Como muestra la literatura en este campo el índice de disimilitud es el más utilizado, aunque tiene el problema metodológico de verse afectado por las diferencias en cuanto al número de población presente entre los diferentes países, por ello, se recurre, por un lado, al índice de aislamiento que, en parte, subsana ese problema, mostrando información sobre la probabilidad de interactuar con otros colectivos. Por otro, al índice de absoluta centralización, realizando dos medias: una, tomando como referencia las distancias al centro del núcleo principal tanto para las viviendas en diseminado como en núcleo urbano de todo el municipio. Dos, la referencia de medida son las distintas entidades locales —para el caso de los diseminados más próximos y las viviendas de la propia entidad dependiente—.

Analizando los datos, en todos los casos, la segregación espacial (disimilitud y aislamiento) es elevada, especialmente si la comparamos con las cifras ofrecidas por otros estudios tanto a nivel Europeo,

como norteamericano o español²⁶. Con las cifras de la Tabla 2 se comprueba que los inmigrados procedentes de África son quienes mayores cifras de segregación presentan²⁷, seguido por los latinoamericanos, en último lugar los europeos del este, permitiéndonos hablar incluso para algunos casos de hipersegregación o resegregación.

Los resultados de los tres índices de medida para los inmigrados procedentes de África muestran que, además de estar concentrados en determinadas áreas (disimilitud), las cifras se elevan en referencia a la falta de contacto con las poblaciones autóctonas (aislamiento) y la distancia al centro del núcleo principal (centralización), especialmente en La Mojonera y El Ejido. Por tanto, son los africanos quienes viven de manera habitual en los diseminados entre invernaderos. Sin embargo, los latinoamericanos y los europeos del este también presentan altas cifras de segregación en cuanto al índice de disimilitud, pero suelen disminuir en los índices de aislamiento y centralización, indicándonos que se ubican principalmente en diseminados próximos a los centros urbanos o en los propios centros, ofreciendo una mayor probabilidad de contacto con los nacionales, bien en el vecindario, bien en los espacios públicos.

²⁶ Ceri Peach (1998) estudió la segregación en Gran Bretaña para diferentes minorías procedentes, por un lado, del sur de Asia y, por otro, de los países caribeños. El país con una mayor cifra de segregación fue Bangladesh con un índice de 62 y el menor, China con uno de 37. R. Anderson (1998) midió la segregación espacial que tenían los inmigrantes extracomunitarios para las ciudades italianas de Turín, Milán y Génova, donde el mayor índice lo tiene la ciudad de Génova con un 38,5.

En Estados Unidos Massey y Denton (1993) cuantifican el índice de disimilitud para todas las grandes ciudades norteamericanas. Según este estudio la segregación estadounidense entre negros y blancos tiene una media de 68,3 para la zona sur del país y 80,1 para las áreas metropolitanas del norte.

En España Martori y Hoberg (2003) para algunas ciudades catalanas muestran, en ciertos casos, valores inferiores a los sufridos en Almería.

²⁷ De forma general, son los nacionales de los países comunitarios quienes presentan unas cifras más acentuadas. Así por ejemplo los británicos en El Ejido tienen un índice de disimilitud de 76,55 o los alemanes en Roquetas de Mar un 74,03. Ahora bien, las circunstancias y los procesos son distintos a los padecidos por los inmigrados extracomunitarios. La población comunitaria se asienta en zonas junto a la playa con un carácter exclusivamente turístico, esto es, Aguadulce y la Urbanización de Roquetas de Mar en Roquetas de Mar y Almerimar en El Ejido.

Si el dato lo analizamos atendiendo al lugar de instalación, se observa que los municipios de Roquetas de Mar y La Mojonera presentan una media superior a la obtenida por El Ejido en el índice de disimilitud. Pero la situación se invierte para Roquetas de Mar en los índices de aislamiento y centralización. Lo que refleja la menor presencia de inmigrantes viviendo en disperso, como veíamos en la Tabla 1.

TABLA 2
SEGREGACIÓN RESIDENCIAL DE LAS PRINCIPALES
NACIONALIDADES PRESENTES EN LA COMARCA
DEL PONIENTE ALMERIENSE ²⁸

	<i>Disimilitud</i>	<i>Aislamiento</i>	<i>Centralización (núcleo principal)</i>	<i>Centralización (otros núcleos próximos)*</i>
EL EJIDO				
Argelia	0,49	0,75	-0,78	-0,34
Argentina	0,41	0,65	0,4	0,6
Gambia	0,77	0,77	-0,84	-0,56
Guinea Bissau	0,59	0,59	-0,53	-0,39
Marruecos	0,42	0,60	-0,78	-0,40
Rumania	0,46	0,45	0,44	0,57
Rusia	0,41	0,39	0,34	0,65
Senegal	0,73	0,79	-0,75	-0,34
Media	0,53	0,62	-0,31	-0,02
ROQUETAS DE MAR				
Argelia	0,84	0,45	-0,21	-0,31
Argentina	0,62	0,35	0,42	0,63
Colombia	0,72	0,43	0,33	0,84
Gambia	0,83	0,58	-0,14	-0,47
Ghana	0,75	0,55	-0,61	-0,37
Guinea Bissau	0,78	0,60	-0,33	-0,25
Mali	0,84	0,84	-0,66	-0,43
Marruecos	0,57	0,45	-0,10	0,24
Mauritania	0,84	0,55	-0,45	-0,33

(continúa pág. sig.)

²⁸ Se han insertado sólo aquellos países que tienen una representación numérica y proporcional importante en su propio municipio.

TABLA 2 (Cont.)
 SEGREGACIÓN RESIDENCIAL DE LAS PRINCIPALES
 NACIONALIDADES PRESENTES EN LA COMARCA
 DEL PONIENTE ALMERIENSE

	<i>Disimilitud</i>	<i>Aislamiento</i>	<i>Centralización (núcleo principal)</i>	<i>Centralización (otros núcleos próximos)*</i>
Nigeria	0,80	0,51	-0,32	-0,23
Rumania	0,50	0,39	0,3	0,5
Rusia	0,62	0,43	0,2	0,7
Senegal	0,65	0,55	-0,5	-0,2
Media	0,72	0,51	-0,15	0,02
LA MOJONERA				
Argelia	0,57	0,83	-0,71	-0,23
Colombia	0,67	0,63	0,3	0,7
Ghana	0,83	0,80	-0,56	-0,2
Guinea Bissau	0,66	0,83	-0,34	-0,1
Marruecos	0,53	0,75	-0,55	-0,12
Mauritania	0,87	0,82	-0,66	-0,12
Rumania	0,82	0,57	0,3	0,7
Rusia	0,78	0,67	0,5	0,5
Senegal	0,73	0,83	-0,56	-0,3
Media	0,71	0,74	-0,25	0,09

FUENTE: Padrones municipales. Elaboración propia.

* En estas cifras se han eliminado los inmigrantes que viven en el núcleo urbano principal o en los diseminados más próximos a dicho núcleo. Para su cálculo sólo se incluye la población residente en cada núcleo y sus diseminados más cercanos.

Varios son los motivos que provocan que los inmigrantes residentes en Roquetas de Mar se asienten principalmente en los diferentes centros urbanos que componen el municipio. En primer lugar, de los tres pueblos es el que menor número de cortijos y almacenes construidos en disperso tiene. Ahora bien, esto no excluye que todos los cortijos del municipio estén ocupados, principalmente, por inmigrantes. Además, como ocurre en los otros dos municipios, la incorporación a los ámbitos urbanos fue posterior a la del disperso. En segundo lugar, por la población inmigrada presente en el municipio. A pesar de residir más de ciento diez nacionalidades, el grueso de la

población procede de Europa del Este, Latinoamérica y el África Subsahariana y, en menor medida, del Magreb²⁹ —población ésta última con más carga de prejuicios y estereotipos y, por tanto, menos deseables como vecinos—. Por el contrario, la comunidad magrebí es mayoritaria en El Ejido y en La Mojonera junto a la negra subsahariana. En último lugar, las políticas de integración y reconocimiento que desde el Ayuntamiento se llevan a cabo, desde finales de los años noventa del siglo pasado, ha ido calando en la población y se ha normalizado más la ocupación de los inmigrantes del espacio urbano. No obstante, la residencia en los ámbitos urbanos no garantiza el contacto con la población autóctona. Dentro de los propios núcleos se están creando pequeños microguetos donde la presencia de españoles cada vez es menor (Checa, 2004). Además, se provoca una polarización espacial que está fomentando la aparición de incipientes enclaves económicos étnicos (véase Arjona, 2004) por un lado, y unidades residenciales fortificadas (*gated communities*) de españoles, que prohíben el paso a personas ajenas —especialmente a inmigrados—, por otro.

Aproximación a las causas de la segregación étnica

Partiendo del índice de aislamiento (que ha resultado el mejor instrumento de medida para este contexto) y de los datos obtenidos de la encuesta, determinaremos las principales variables que actúan en el modelo de segregación residencial presente en el Poniente almeriense.

La Tabla 3 muestra que la variable discriminación, tanto en sus manifestaciones individuales o sociales como institucionales, es la que más peso tiene a la hora de explicar la segregación almeriense. De tal forma que el 74,1% de los inmigrados declaran haber sufrido, en algún momento, discriminación o rechazo en la búsqueda de un alojamiento, impidiendo el acceso a la vivienda que ellos deseaban, aun teniendo capacidad económica para poder pagarla. De tal forma que se establece una correlación entre el trato discriminatorio y la segregación: a mayor discriminación más segregación. Para los autóctonos la visión del espacio, que en un principio es instrumen-

²⁹ Aunque los marroquíes son la segunda población más numerosa del municipio tras Rumania.

tal y de uso —medio donde se vive y se consiguen los fines—, con la llegada y ocupación de las calles por parte de los inmigrantes toma por un lado, un sentido y sentimiento de arraigo e identidad³⁰ y, por otro, de valor de cambio.

TABLA 3
REGRESIÓN DEL MODELO DE SEGREGACIÓN
EN EL PONIENTE ALMERIENSE

	ROQUETAS DE MAR		EL EJIDO		LA MOJONERA	
	B	Beta	B	Beta	B	Beta
Ingresos	-0,35	-0,82	-0,24	-0,62	-0,29	-0,15
Conocimiento del idioma	0,03	0,10	0,07	0,11	0,09	0,14
Años de residencia	-0,31	-0,25	-0,18	-0,15	-0,20	-0,35
Preferencias residenciales	0,21	0,60	0,06	0	0,02	0,05
Percepción de discriminación en venta y alquiler de población autóctona y agencias inmobiliarias	0,54	1,06	0,69	1,59	0,73	1,38
Percepción de discriminación por las instituciones	0,28	0,27	0,22	0,21	0,25	0,16
Constante	14,3		16,5		10,6	
R ²	0,75		0,78		0,70	

FUENTE: Elaboración propia

B: Coeficientes de Regresión parcial; Beta: Coeficiente de regresión estandarizado.

Sig T = 0.05.

No se incluyen las variables independientes que no cumplen los criterios de significación.

Así, por ejemplo, los inmigrados africanos sólo tienen acceso a un pequeño mercado residencial controlado principalmente por propietarios y, no tanto por agencias inmobiliarias, donde su acceso es muy reducido. De esta forma la venta o alquiler de las viviendas por parte de estos propietarios les permite acceder a una vi-

³⁰ Martínez Veiga (2001), Checa y Arjona (2001) y Arjona (2004) resaltan como el miedo y la inseguridad ocasionada por los inmigrantes fue uno de los argumentos utilizados por los autóctonos en sus ataques a los negocios urbanos regentados por marroquíes en El Ejido. Díez Nicolás (1998:92) muestra como los españoles piensan que la última prestación a la cual deberían tener acceso los inmigrantes irregulares es la vivienda —un 45%—.

vivienda nueva y con mejor entorno —normalmente cerca de la playa—. A esta situación hay que sumar por un lado, la escasa intervención de las administraciones públicas a la hora de atajar el problema de la segregación y de las condiciones deficientes de la vivienda³¹. Por otro, la negativa por parte de las entidades financieras a conceder préstamos a los inmigrados, aun mostrando solvencia económica o siendo avalados por sus empleadores³².

En suma, se pone de manifiesto la importancia del contexto de recepción (Portes y Böröcz, 1992) a la hora de explicar y definir, no sólo la incorporación a los mercados de trabajo, sino también la residencial, hasta tal punto que estamos, mayoritariamente, en un contexto hostil ante una necesidad básica y un derecho fundamental.

El segundo elemento explicativo del fenómeno son los ingresos, a menor capacidad económica mayor segregación tal y como preconizaban los teóricos clásicos de Chicago. Los inmigrados se ubican fundamentalmente en aquellos lugares donde el precio de la vivienda, en teoría, es menor³³, o lo que es igual, en el centro de los municipios donde las viviendas presentan un estado más deteriorado, en los barrios de viviendas protegidas o en los diseminados. En el mer-

³¹ Los ayuntamientos almerienses, al contrario que algunos onubenses o jienenses, son reticentes de acogerse a las subvenciones que la administración regional ofrece en el marco de los planes andaluces de vivienda, para construir casas para inmigrados, escudándose en el agravio comparativo que esta política supondría para los autóctonos.

³² Citibank es el banco que más préstamos realiza a inmigrados, aunque según éstos con una mayor comisión que para los autóctonos.

³³ Hemos comprobado que los precios pagados por el alquiler de un cortijo o de un piso en los núcleos urbanos no distan mucho entre sí, ni tampoco las cifras que se piden a la población española por el alquiler de pisos en otros lugares. Aunque una manera de abaratarlo para los inmigrantes es el hacinamiento, más permitido en cortijos y áreas urbanas segregadas. Véanse Martínez Veiga (1999; 2001) y Checa y Arjona (2001) para conocer todas las causas que generan el hacinamiento en el Poniente.

Del mismo modo, el precio de venta de las viviendas de las áreas —degradadas— donde habitan los inmigrados se ha incrementado notablemente. Es decir, viviendas que los autóctonos no pagarían ni seis mil euros son vendidas a los inmigrados por cuarenta y dos mil. Por ello, en zonas como las Doscientas Viviendas en Roquetas de Mar o las calles Manolo Escobar y Almería en El Ejido, los autóctonos compran pisos a bajo precio para vendérselos a los inmigrados.

cado laboral los inmigrados sufren un proceso de discriminación étnica importante³⁴. Éstos parecen estar condenados a emplearse en los invernaderos. Esta discriminación étnica es más acentuada en el caso de los africanos, sin embargo, los latinoamericanos y los europeos del este, pese a ser una migración más reciente, además de los invernaderos se han incorporado a otros mercados de trabajo que generan más ingresos y les permiten, cuanto menos, insertarse en los núcleos urbanos. Por tanto, esta situación tiene algunas similitudes con la hipótesis *spatial mismatch*, ya que en los diseminados entre invernaderos se asientan, gran parte del año, un exceso de gente para emplearse en la agricultura, aunque ese ejército de mano de obra de reserva es idóneo para el funcionamiento del sistema agrícola: debido a una necesidad de mano de obra muy fluctuante.

El tercer elemento explicativo, aunque con mucho menor peso, está relacionado con el grado de asimilación y conocimiento del entorno³⁵. Cuanto mayor es el número de años de estancia menor es el grado de segregación. La presencia prolongada de los inmigrados les permite tener un mejor y mayor conocimiento del funcionamiento del mercado residencial y una información más exhaustiva de las ofertas existentes. No obstante, este elemento funciona mejor para el caso de los europeos del este y latinoamericanos, sin embargo, a los africanos les cuesta más salir de los diseminados o de los microguetos de las ciudades, su movilidad residencial se reduce a las diferentes áreas degradadas (véase Checa, 2004).

El último elemento que influye en el proceso segregativo del Poinente almeriense son las preferencias residenciales de los inmigrados. En Almería, los inmigrados muestran de una manera mayoritaria el deseo de insertarse en zonas con población mixta. Incluso aquellos que declaran querer vivir en zonas exclusivamente coétnicas el princi-

³⁴ Véanse, entre otros, Checa (1995); Foro Cívico (2000); Martínez Veiga (2001); Martín y otros (2001) o Arjona (2004) donde se describe perfectamente el proceso de discriminación laboral de los inmigrados africanos en la agricultura almeriense: desde el incumplimiento de los convenios pasando por unas pésimas condiciones en el trabajo hasta la permisividad de la incorporación laboral de irregulares.

³⁵ Investigaciones como las de Callejón (2004) y Navas y otros (2004) muestran, para el caso almeriense, que el mejor modelo de incorporación de los inmigrados a las sociedades de acogida según los autóctonos es su asimilación total.

pal motivo de su elección es el resguardo de los enfrentamientos interétnicos y, en menor medida, el mantenimiento de su cultura.

Ahora bien, al pormenorizar el análisis de este modelo de segregación al ámbito municipal encontramos dos diferencias importantes. En primer lugar, en El Ejido y La Mojonera el modelo se muestra con unos datos más acentuados. En segundo lugar, en Roquetas de Mar la elección residencial se convierte en el tercer elemento que explica la segregación de este municipio.

En definitiva y como conclusión la segregación residencial de los inmigrados en Almería es fruto de la existencia de un mercado dual residencial controlado, principalmente, por pequeños propietarios que frenan la incorporación de los inmigrados, sobre todo, africanos a los lugares ocupados por los autóctonos. Del mismo modo, la reducida capacidad de endeudamiento limita su acceso a cualquier zona. Pero, en cualquier caso, se necesita de una actuación urgente desde todos los ámbitos y especialmente desde las administraciones³⁶ para que traten de frenar este fenómeno que va en aumento, no sólo en lo residencial sino también en lo escolar, económico o asociativo.

BIBLIOGRAFÍA

- ADELMAN, R. M. (2002): «Beyond the ghetto: the black middle class and neighborhood attainment», *The Humanities and Social Science*, vol. 63, n.º 1, pp. 371-392.
- (2004): «Neighborhood opportunities, race and class: the black middle class and residential segregation», *City and Community*, vol. 3, n.º 3, pp. 43-63.
- AGRESTI, B. (1980): «Measuring Residential Segregation in Nineteenth-Century American Cities», *Sociological Methods and Research*, vol. 8, n.º 4, pp. 389-399.
- ALBA, R. (1999): «Immigration and the American realities of assimilation and multiculturalism», *Sociological Forum*, n.º 14, pp. 3-25.

³⁶ El censo de 2001 muestra como entre los tres municipios hay más de diez mil viviendas vacías y secundarias, ubicadas fundamentalmente en los núcleos urbanos. El diseño de una política que incorpore gran parte de esas viviendas al mercado residencial solventaría en un alto porcentaje la segregación y malas condiciones de habitación de los inmigrantes.

- AMERSFOORT, H. V. (1982): *Immigration and the formation of minority groups: the dutch experience 1945-1975*, Cambridge, University of Cambridge.
- AMERSFOORT, H. V., y KLERK, L. (1987): «The dynamics of immigrant settlement: surinamese, turks and moroccans in Amsterdam 1973-1983», en GLEBE, G., y O'LOUGHLIN, J. (Eds.): *Foreign Minorities in continental European cities*, Stuttgart, Franz Steiner, pp. 199-222.
- ANDERSON, B. J. (2004): «Whites and their neighbors: trends, explanations and neighborhood-level outcomes of white residential segregation 1970-2000», *The Humanities and Social Science*, vol. 64, n.º 7.
- ARJONA, A. (2004): *Inmigración y mercado de trabajo. El caso de la economía étnica en Almería*, Almería, Universidad de Almería.
- ATKINSON, A. B. (1970): «On the measures of Inequality», *Journal of Economic Theory*, n.º 2, pp. 244-263.
- BHARDWAJ, S. M., y RAO, N. M. (1990): «Asian Indians in the United States: a geographic appraisal», en CLARKE, C.; PEACH, C., y VERTOVEC, S. (Eds.): *South Asians overseas: migration and ethnicity*, Cambridge, University of Cambridge, pp. 197-217.
- BROW, L. A., y MOORE, E. G. (1970): «The intraurban migration process: a perspective», *Geografiska Annaler*, n.º 52, pp. 1-13.
- BURGESS, E. W. (1926): «The determination of Gradients in the growth of the city», *Proceedings of the American Sociological Society*, n.º 21, pp. 178-184.
- CALLEJÓN, D. (2004): «Integración y relaciones de convivencia entre los jóvenes autóctonos e inmigrados en Almería», *Actas del IV Congreso Nacional de Inmigración*, Girona.
- CASTLES, S., y MILLER, M. (1998): *The age of migration Population movements in the modern world*, London, Palgrave.
- CASTELLS, M. (1991): *La cuestión urbana*, Madrid, Siglo XXI.
- CHECA, F. (1995): «Oportunidades socioeconómicas en el proceso migratorio de los inmigrantes africanos en Almería», *Agricultura y Sociedad*, n.º 77, pp. 83-108.
- CHECA, J. C., y ARJONA, A. (2001): «El Ejido: de erial urbano a ciudad-cortijo», en CHECA, F. (Dir.): *El Ejido: la ciudad-cortijo. Claves socioeconómicas del conflicto étnico*, Barcelona, Icaria, pp. 127-170.
- CHECA, J. C. (2004): *La diferenciación residencial de los inmigrados en la provincia de Almería: el caso de Roquetas de Mar*, Almería, Universidad de Almería.
- CLARK, W. A. (1986): «Residential segregation in American cities: a review and interpretation», *Population Research and Policy Review*, n.º 5, pp. 95-127.
- (1988): «Understanding residential segregation in American cities: interpreting the evidence. A reply to Galster», *Population Research and Policy Review*, n.º 7, pp. 113-121.

- CLARK, W. A. (1989): «Residential segregation in American cities: Common ground and differences in interpretation», *Population Research and Policy Review*, n.º 8, pp. 193-197.
- CORTESE, CH. L.; FALK, F., y COHEN, J. (1976): «Further considerations on the methodological analysis of segregation indexes», *American Sociological Review*, n.º 41, pp. 630-637.
- DEFENSOR DEL PUEBLO ANDALUZ (2001): *El alojamiento y la vivienda de los trabajadores inmigrantes en el Poniente Almeriense y Campo de Níjar*, Sevilla, Junta de Andalucía.
- DÍAZ, M. A. (1989): «Hacia un modelo de diferenciación residencial urbana en España. La aportación del análisis de áreas sociales y la ecología factorial», *Urbanismo*, n.º 31.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (Dir.) (1998): *Actitudes hacia los inmigrantes*, Madrid, IMSERSO.
- DOWNNEY, L. (2003): «Spatial measurement, geography, and urban racial inequality», *Social Forces*, vol. 81, n.º 3, pp. 937-952.
- DUBOIS, W. E. (1899): *The Philadelphia Negro: a social study*, Philadelphia, University of Pennsylvania.
- DUNCAN, O. D., y DUNCAN, B. (1955): «Residential distribution and occupational stratification», *American Journal of Sociology*, n.º 60, pp. 493-503.
- DUNCAN, O. D., y LIEBERSON, S. (1959): «Ethnic segregation and assimilation», *American Journal of Sociology*, n.º 64, pp. 364-374.
- FARLEY, R. (2004): «Racial and ethnic residential segregation in the United States 1980-2000», *Contemporary Sociology*, vol. 33, n.º 1, pp. 21-23.
- FAVA, S. (1956): «Suburbanism as a way of life», *American Sociological Review*, vol. 21, pp. 34-38.
- FIREY, W. (1947): *Land use in central Boston*, Cambridge, Harvard University Press.
- FORD, R. G. (1950): «Population succession in Chicago», *American Journal of Sociology*, n.º 56, pp. 156-160.
- FORO CÍVICO (2000): *El Ejido tierra sin ley*, Navarra, Lizarra.
- FREEMAN, L. (2003): «Does spatial assimilation work for black immigrants in the US?», *Urban Studies*, vol. 39, n.º 11, pp. 1.983-2.003.
- GALSTER, G. (1988): «Residential segregation in American cities: A contrary review», *Population Research and Policy Review*, n.º 7, pp. 93-112.
- (1989): «Residential segregation in American cities: A further response to Clark», *Population Research and Policy Review*, n.º 8, pp. 181-192.
- GRANNIS, R. (2002): «Discussion: segregation index and their functional inputs», *Sociological Methodology*, n.º 32, pp. 69-84.
- HARVEY, D. (1973): *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, siglo XXI.
- HARRIS, C. D., y ULLMAN, E. (1945): «The nature of cities», *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, n.º 242, pp. 7-17.
- HAWLEY, A. H. (1972): *Ecología Humana*, Madrid, Tecnos.
- HOYT, H. (1939): *The structure and growth of residential neighbourhoods in American cities*, Washington, Federal Housing Administration.

- HUTTMAN, E. D., y BLAUW, W. (Ed.) (1991): *Urban housing segregation of minorities in western Europe and United States*, London, Duke University Press.
- ICELAND, J. (2004): «Beyond black and white: metropolitan residential segregation in Multi-Ethnic America», *Social Science Research*, vol. 33, n.º 2, pp. 248-271.
- IHLANFLEDT, K., y SCAFIDI, P. (2003): «An empirical analysis of the cause of neighborhood racial segregation», Andrew Young School of Policy Studies, Georgia State University, *Working paper*.
- IHLANFLEDT, K., y SJOQUIST, D. (2002): «The spatial mismatch hypothesis: a review of recent studies and their implications for Welfare reform», *Housing Policy Debate*, vol. 9, n.º 4, pp. 849-891.
- JAN, J. A. (1950): «The measurement of ecological segregation: derivation of an index based on the criterion of reproducibility», *American Sociological Review*, n.º 15, pp. 100-104.
- JAN, J. A.; SCHIMDT, C., y SCHRAG, C. (1947): «The measure of ecological segregation», *American Sociological Review*, n.º 38, pp. 595-610.
- JARGOWSKY, P. (1997): «Take the Money and Run: Economic Segregation in U.S. Metropolitan Areas», *American Sociological Review*, vol. 61, n.º 6, pp. 984-998.
- JAYNES, G. (2000): *Immigration and race: new challenges for American Democracy*, New Haven, Yale University.
- JENSEN, O. (2004): «A tale of three cities: on the glocalization of city management», *Acta Sociologica*, vol. 47, n.º 1, pp. 95-96.
- JONASSEN, C. T. (1974): «Variables culturales en la ecología de un grupo étnico», en THEODORSON, G. A. (Comp.): *Estudios de Ecología Humana*, Barcelona, Labor, pp. 437-450.
- KAIN, J. (1968): «Housing segregation, negro employment and metropolitan decentralization», *Quarterly Journal of Economics*, n.º 82, pp. 175-197.
- KASARDA, J. D. (1985): «Urban change and minority opportunities», en PETERSON, P. (Ed.): *The new urban reality*, Washington, The Brookings Institution, pp. 33-68.
- KEMENEY, J. (1991): *Housing and social theory*, London, Routledge.
- KRYSAN, M., y FARLEY, R. (2002): «The residential preferences of blacks: do they explain persistent segregation?», *Social Forces*, vol. 80, n.º 3, pp. 937-980.
- LIEBERSON, S. (1980): *A piece of the pie. Black and white immigrants since 1880*, Los Angeles, University of California Press.
- MA, E. (2002): «Translocal spatiality», *International Journal of Cultural Studies*, vol. 5, n.º 2, pp. 131-151.
- MAHER, K. (2003): «Workers and strangers: the household service economy and the landscape of suburban fear», *Urban Affairs Review*, vol. 39, n.º 6, pp. 751-786.
- MARTÍN, E.; MAYNAR, E., y SANZ, G. (2001): *Mercados de trabajo e inmigración extracomunitaria en la Agricultura Mediterránea*, Sevilla, Junta de Andalucía.

- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1998): *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*, Barcelona, Icaria.
- (2001): *El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo*, Madrid, La Catarata.
- MARTORI, J. C., y HOBERG, K. (2003): *La segregación residencial de la población extranjera a Catalunya*, Fundació Jaume Bofill, Barcelona.
- MASSEY, D., y DENTON, N. (1987): «Trends in the Residential Segregation of Blacks, Hispanics, and Asians: 1970-1980», *American Sociological Review*, vol. 52, n.º 6, pp. 802-825.
- MASSEY, D., y DENTON, N. (1988): «The dimensions of residential segregation», *Social Forces*, vol. 67, n.º 2, pp. 281-315.
- MASSEY, D., y DENTON, N. (1993): *American apartheid*, Cambridge, Harvard University Press.
- MAYA, I. (2001): «Sesgos de medida y problemas de muestreo en las encuestas de poblaciones inmigrantes», *Metodología de Encuestas*, n.º 3, pp. 197-214.
- MICKLIN, M., y POSTON, D. (Eds.) (1998): *Continuities in Sociological Human Ecology*, London, Plenum Press.
- MOHL, R. (2003): «The second ghetto thesis and the power of history», *Journal of Urban History*, vol. 29, n.º 3, pp. 243-256.
- MUSTERD, S. (2003): «Segregation and integration: a contested relationship», *Ethnic and Migration Studies*, vol. 29, n.º 4, pp. 623-641.
- MYERS, J. K. (1974): «Asimilación a los sistemas ecológico y social de una comunidad», en THEODORSON, G. A. (Comp.): *Estudios de Ecología Humana*, Barcelona, Labor, pp. 451-462.
- NAVAS, S., y OTROS (2004): *Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*, Sevilla, Consejería de Gobernación.
- O'LOUGHLIN, J. (1987): «Chicago an der Ruhr of What?», en GLEBE, G., y O'LOUGHLIN, J. (Eds.): *Foreign minorities in Continental European cities*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, pp. 52-69.
- OVADIA, S. (2003): «The dimensions of racial inequality: occupational and residential segregation across metropolitan areas in the United States», *City and Community*, vol. 2, n.º 3, pp. 313-333.
- PARK, R. E. (1952): *Human communities*, Glencoe, The Free Press.
- PEACH, C. (2001): «The ghetto and the ethnic enclave», *International Seminar of Segregation in the City*, Cambridge, Lincoln Institute of Land Policy.
- PORTES, A., y BÖRÖCZ, J. (1992): «Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso», *Alfoz*, n.º 91-92, pp. 20-33.
- PUGH, M. (1998): *Barriers to work: the spatial divide between jobs and welfare recipients in Metropolitan areas*, Washington, Brookings Institution.
- QUILLIAN, L. (2002): «Why is black-white residential segregation so persistent?: evidence on three theories from migration data», *Social Science Research*, vol. 31, n.º 2, pp. 197-229.

- REARDON, S., y FIREBAUG, G. (2002): «Measures of Multigroup segregation», *Sociological Methodology*, n.º 32, pp. 32-67.
- REX, J., y MOORE, R. (1967): *Race, community and conflict*, London, Oxford University Press.
- SÁNCHEZ-JANKOWSKI, M. (1999): «The concentration of African-American poverty and the dispersal of the working class: an ethnography study of three inner city areas», *International Sociological Review*, vol. 23, n.º 4, pp. 619-637.
- SASSEN, S. (2000): «New frontiers facing urban sociology at the millennium», *British Journal of Sociology*, vol. 51, n.º 1, pp. 143-159.
- SETTLES, M. (1996): «The perpetuation of residential racial segregation in America: Historical discrimination», *Journal of Land Use and Environmental Law*.
- SIGNORELLI, A (1999): *Antropología urbana*, Barcelona, Anthropos.
- SHEVKY, E., y BELL, W. (1955): *Social area analysis: theory, illustrative application and computational procedures*, Stanford, Stanford University Press.
- SHEVKY, E., y WILLIAMS, M. (1949): *The social areas of Los Angeles: analysis and typology*, Berkeley, University of California Press.
- STROCKO, P. (2003): «A multivariate analysis of the relationship between ethnic-racial contact and preferences about neighborhood composition», Southern Sociological Society, *Working Paper*.
- TAEUBER, K. E., y TAEUBER, A. F. (1964): «The negro as an immigrant group: Recent trends in racial and ethnic segregation in Chicago», *American Journal of Sociology*, n.º 69, pp. 374-394.
- TIMMS, D. (1976): *El mosaico urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local.
- SWYNGEDOW, E. (2004): «Globalisation or glocalisation? Networks, Territories and rescaling», *Review of International Affairs*, vol. 17, n.º 1, pp. 25-48.
- WACQUANT, L. (2001): *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.
- WHITE, M. (1983): «The measurement of spatial segregation», *American Journal of Sociology*, vol. 88, n.º 5, pp. 1.008-1.018.
- (1986): «Segregation and diversity: measures in population distribution», *Population Index*, n.º 52, pp. 1.058-1.066.
- (1987): *American neighborhoods and residential differentiation*, New York, Russel Sage Foundation.
- WHITE, M. J.; BUEKER, C., y GLICK, J. (2002): *The impact of immigration on residential segregation revisited*, American Sociological Association.
- WILSON, J. (1987): *The truly disadvantaged. The inner city, the underclass, and public policy*, Chicago, The University of Chicago Press.
- (1997): *When work disappears. The world of the new urban poor*, New York, Alfred A. Knopf.
- WILLIAMS, J. (1948): «Another commentary on so-called segregation indexes», *American Sociological Review*, n.º 13, pp. 298-303.

- WINSHIP, C. (1977): «A revaluation of indexes of residential segregation», *Social Forces*, n.º 55, pp. 1.058-1.066.
- WIRTH, L. (1956): *The ghetto, Chicago*, The University of Chicago Press.
- (1988): «El urbanismo como forma de vida», en FERNÁNDEZ-MARTORELL, M. (Ed.): *Leer la ciudad*, Barcelona, Icaria, pp. 29-54.
- ZORBAUGH, H. W. (1974): «Las áreas naturales de la ciudad», en THEODORSON, G. A. (Comp.): *Estudios de Ecología Humana*, Barcelona, Labor, pp. 83-91.